

***Lazarillo de Tormes*, a cura di Antonio Gargano, con testo a fronte, Venezia, Marsilio, 2017, pp. 282. ISBN 9788831726764. *Lazarillo de Tormes*, a cura di Francisco Rico, traduzione di Angelo Valastro Canale, Milano, Adelphi, 2019, pp. 162. ISBN 978-88-459-3434-6.**

Giulia Poggi  
Università di Pisa

Existen textos cuya aparición marca un hito en la historia de la literatura. Uno de estos es, sin lugar a duda, el *Lazarillo de Tormes*, prototipo de la novela picaresca y ejemplo, entre los más representativos, de prosa renacentista. Sobre la “descuidada naturalidad” que Menéndez Pidal reconoció a esta prosa se han enfrentado generaciones de traductores. Baste pensar, por lo que se refiere a Italia, en las varias versiones que se han sucedido desde el siglo XVII al nuestro, que cuenta ya con tres a cargo, respectivamente, de Lucio D’Arcangelo (2000), Antonio Gargano (2017) y Angelo Valastro Canale (2019).

El breve intervalo de tiempo (dos años apenas) que media entre las últimas dos pruebas invita a reflexionar sobre las distintas maneras de aproximarse a un texto peculiar como el *Lazarillo*, caracterizado por aquella mezcla de supuesta oralidad e ironía que hace solo aparentemente fácil su conversión en otras lenguas. Hay que destacar, ante todo, los distintos criterios en que se inspiran los dos volúmenes. Mien-

tras el primero se debe integralmente al esfuerzo crítico y filológico de Antonio Gargano, responsable para la editorial Marsilio de la versión italiana del *Lazarillo* y del texto español (que se presenta al lado), el segundo, publicado por la editorial Adelphi, es fruto de la colaboración entre el traductor, Angelo Valastro Canale, y el ilustrado estudioso Francisco Rico, a quien se deben la introducción y la edición del texto español (que se presenta al final: véase la *Nota al testo*, 101-07).

Se trata, en resumidas cuentas, de dos estrategias editoriales bien diferenciadas que, si por un lado confirman la actualidad y la versatilidad del *Lazarillo* (que es tanto objeto de estudio para los especialistas como motivo de diversión para los lectores comunes), por otro dan fe de su accidentada transmisión. Así, mientras Gargano, fundándose en las primeras cuatro ediciones de la novela (1554), opta por mantener la división en prólogo y tratados con que se ha transmitido, Rico (y por ende Valastro Canale) lo propone sin solución de continuidad, fiel a la idea, ya expresada en otros contextos, de que esta partición se debe a una iniciativa del impresor de la *princeps*. Y si el objetivo de la edición Marsilio es el de restituir el *Lazarillo* en toda su complejidad crítica (así como nos lo demuestra el extenso ensayo introductorio de Gargano y su exhaustivo comentario final), el de la edición Adelphi nos invita a releerlo, en palabras de Rico, como “un racconto amensissimo, pieno di grazia, di calore umano e di ironia, di cui si può godere a prescindere dalla sua collocazione nel tempo” (105).

A pesar de estas diferencias que afectan la estructura misma del *Lazarillo*, las dos versiones italianas que acabamos de citar revelan una común habilidad para recrear el texto y su ritmo narrativo. Sin embargo, con respecto a la de Gargano, la de Valastro Canale se caracteriza por la tendencia a ampliar el texto original y a complicar su sencillez aparente. He aquí, como botón de muestra, tres ejemplos sacados de tres momentos de la novela. El primero se refiere a la prehistoria familiar de Lázaro:

[...] mi madre vino a darme un negrito muy bonito, el cual yo brincaba y ayudaba a caminar.

[...] mia madre finì per darmi un negretto assai grazioso, che facevo saltellare sulle ginocchia e aiutavo a riscaldarsi (Gargano, 115).

[...] mia madre mi regalò un negretto carino carino, che io mi divertivo a far saltare sulle ginocchia e cui rimboccavo le coperte perché non prendesse freddo (Valastro Canale, 29).

el segundo a sus astucias para contrarrestar la avaricia del ciego:

[...] y cuando le mandaban rezar y le daban blancas, como él carecía de vista, no había el que se le daba amagado con ella, cuando yo la tenía lanzada en la boca y la media aparejada, que por presto que él echaba la mano, ya iba de mi cambio aniquilada en la mitad del justo precio.

[...] e quando gli ordinavano di recitare un'orazione e gli davano dei baiocchi, siccome non ci vedeva, non appena chi glielo dava faceva il gesto, io me l'ero già messo in bocca e avevo preparato il mezzo, sicché, per quanto lui stendesse la mano, era già stato dal mio cambio ridotto della metà del giusto prezzo (Gargano, 123).

[...] e, quando gli chiedevano una preghiera e lo pagavano con una *blanca* intera, facevo così: siccome lui non vedeva, il donatore non aveva fatto in tempo a dargli la moneta che io l'avevo già in bocca, dove tenevo pronta la mia mezza *blanca*, la quale, per quanto il cieco fesse lesto ad allungare la mano, ne era di ritorno annichilita della metà del giusto prezzo dal cambio fatto dalla mia banca (Valastro Canale, 35).

el tercero a su decepcionante encuentro con el escudero:

Y por lo que tocaba a su negra que dicen honra, tomaba una paja de las que aun no asaz había en casa, y salía a la puerta escarbando los que nada entre sí tenían [...].

Per riguardo a quella maledetta cosa che chiamano onore, prendeva un filo di paglia, di quelli che non è che abbondassero in casa, e usciva sulla porta a stuzzicarsi quei denti che non avevano nulla tra di loro [...]. (Gargano, 187).

Per difendere poi quella nera cosa che aveva sempre in testa e che chiamano onore, cercava una pagliuzza, e anche di quelle non

c'erano molte in casa, e se ne usciva sulla soglia, a stuzzicare chi non aveva tra sé nulla di nulla [...] (Valastro Canale, 71).

Como se puede ver, frente a la escrupulosa adhesión al texto original del primer traductor, el segundo muestra mayor libertad tanto para amplificar su significado como para fragmentar su sintaxis. Una libertad que, si bien acentúa el registro coloquial del *Lazarillo*, acaba a veces por introducir (como si se tratara de un texto barroco) significados múltiples y disonantes con su estatuto realista (difícil pensar que un mozo tan inexperto del mundo como Lázaro estuviera al tanto de lo que eran, en la época, las transacciones bancarias). Además, en la segunda versión se nota cierta tendencia a alternar soluciones vivaces con arcaísmos, asperezas sintácticas o interferencias lingüísticas. Llama la atención, por ejemplo, que Valastro Canale traduzca al pie de la letra el término “negro” referido a “honra” sin reparar (como acertadamente hace Gargano) en el sentido metafórico que adquiere en este y en otros pasajes del *Lazarillo* (“negra cama”, “negro alguacil”...). Por otra parte el texto presenta, a veces, pasajes ambiguos, que se prestan a discordantes lecturas. He aquí la manera opuesta con que los dos traductores interpretan las siguientes palabras sacadas de la larga plática que el escudero entretiene con Lázaro:

Ya cuando asienta hombre con un señor de título, todavía pasa su laceria.

Se però uno entra al servizio di un signore titolato, allora dice addio alla miseria (Gargano, 195).

Anche quando ci si sistema con un signore titolato, non si è mai liberi dalla miseria (Valastro Canale, 75).

Hecha salvedad de estas discrepancias (y de otras debidas a las distintas ediciones del texto original), puede observarse en líneas generales que, mientras el primer traductor consigue, a través de un estilo uniforme, mantener una distancia crítica para con el anónimo, el segundo acentúa el carácter oral de su cuento identificándose con los momentos de su mayor intensidad emotiva. Esta distinta postura con respecto al texto y a su voz narrativa conlleva también el hecho de que, mientras Valastro Canale acompaña su versión con unas notas prevalentemente explicativas, Gargano completa la suya con un detallado comentario que se configura como una sabia y documentadísima guía para el lector. En este sentido, las cincuenta y dos páginas de notas que cierran el volumen de Marsilio pueden considerarse como una integración del ensayo que lo abre, y a través del cual el hispanista napolitano reconstruye, con su acostumbrada finura, la trayectoria crítica del *Lazarillo* y analiza, a la luz de las más recientes teorías narrativas, las razones de su inmenso éxito. Continuando la línea trazada por Rico en sus estudios sobre la novela picaresca, Gargano insiste sobre la novedad del *Lazarillo*, obra que, a pesar de construirse sobre dos ingredien-

tes de la tradición narrativa (realismo y comicidad), llega a conformarse como un “genere letterario nuovo, come una delle prime forme di romanzo moderno” (31). Y el secreto de esta transformación se anida en una serie sistemática de transgresiones y subversiones de un preexistente “idealismo narrativo”, la primera de las cuales consiste en proponer, en vez de tantas ficciones inverosímiles, “la narrazione di un reietto della società di nome Lazzaro, nato povero e disgraziato, il quale, richiestò da una persona di rango elevato di essere informato di una certa diceria giunta ai suoi orecchi, racconta per esteso alcuni eventi della sua miserabile esistenza” (11). De hecho, como demuestra Gargano en su puntual recorrido de la novela, a medida que avanza en su viaje, Lázaro adquiere una progresiva conciencia de valores contrarios a los ensalzados por la ética renacentista (no la honra sino el caudal, no la virtud sino la desconfianza hacia los hombres) hasta interpretar en primera persona, en el encuentro con su tercer amo, aquella inversión de papeles que consagra definitivamente la ruptura del canon narrativo. A través de esta y otras evidentes infracciones (como la que convierte en circular y cerrada la estructura serial y virtualmente abierta de la novela), se realiza aquella “predisposizione sediziosa” que, parafraseando una expresión de Vargas Llosa citada por el propio Gargano, siempre se esconde detrás de un texto de ficción. Y hasta qué punto esta ficción es fruto, no de una adhesión a la realidad, sino más bien de la falsificación de sus datos, nos lo confirma Rico en sus brillantes

páginas de introducción al volumen de Adelphi. Estamos, pues, frente a un fecundo diálogo entre estudiosos que nos invita a leer una vez más, y con renovado interés, una obra extraordinaria como el *Lazarillo de Tormes*.

DOI 10.14672/15.2020.1650

**Pedro Martín Baños, *La pasión de saber. Vida de Antonio de Nebrija*. Prólogo de Francisco Rico, Huelva, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva, 2019, 636 pp. ISBN 9788417776619**

**Sandra Inés Ramos Maldonado**  
Universidad de Cádiz

*Cupiditas veri sciendi*. Permítame el lector que inicie la presente reseña parafraseando a Cicerón (*Tusc.* 1, 44) y usando la antigua lengua del Lacio que con tanto denuedo, constancia y coherencia luchó por depurar y devolver a su prístino esplendor el Maestro de Lebrija, objeto de la nueva biografía que ahora sale a la luz con el sugerente título de *La pasión de saber*. Este epígrafe, que bien vale para describir los anhelos vitales y culturales del biografiado, también podría ajustarse al biógrafo, Pedro Martín Baños, que no ha escatimado esfuerzos en acudir en todo momento a las fuentes bibliográficas y archivísticas originales, en no pocos casos desconocidas e inéditas, para actualizar, ordenar y cribar todo lo que sabemos